



ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA DE MENORCA Y PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION REGIONAL DE BALEARES

AÑO II.

REDACCIÓN. Y ADMINISTRACIÓN. ANGEL, 8.

10 CTS.

Mahón 7 de Marzo de 1925

N.º 18

EL ENEMIGO

Hay dos clases de enemigos de nuestras ideas, el enemigo jurado, con el que ya contamos y contra el que nos prevenimos; éste es el menos peligroso, ya que le conocemos, y el enemigo de dentro, el inconsciente, el que se llama nuestro compañero, nuestro amigo e invoca siempre el ideal sin comprenderlo ni conocerlo. Este intruso que no sabeis de dónde viene ni a dónde va ni cómo osa llamarse compañero vuestro en ideas, es el eterno aguafiestas, la nota disolvente y discordante en nuestro organismo sindical.

Nuestro campo adolece de muchos defectos, el principal es el ser demasiado democráticos en dar cabida a todo aquel que pronuncie la palabra compañero. Sólo tiene un remedio: la selección.

Si, ante la avalancha de *compañeros* que las organizaciones obreras cobijan en su seno, sólo cabe la selección entre los verdaderos compañeros.

Antes, este honroso título, sólo era usado por verdaderos defensores de la Anarquía; hoy todo el mundo lo usa (indebidamente la tercera parte que se lo apropia.)

El sólo mero hecho de haber cotizado un par de semanas en un sindicato ya parece que da derecho a llamar de tú al propio Kropotkin; bastará haber estado preso una vez por cualquier bagatela, que no es ni por asomo cuestión social, pero que el detenido sea un cotizante, para que le considere compañero; tirar un tiro en la calle, insolentarse con unos guardias, ir a comer en una fonda sin pagar, viajar de matute, no pagar el alquiler del piso, amenazar a un burgués con comérsele los sesos o reñir simplemente con la mujer, serán actos de rebeldía individual, actos nerviosos, de necesidad gastronómica o de tiranía conyugal, pero nada tienen que ver con las cuestiones sociales. No obstante, si es un afiliado al sindicato el que ejecuta dichos actos, no se considera detenido por su acto si no porque es sindicalista.

Y así lo harán constar ante los tribunales, no dándose cuenta que con su declaración tácita de ideas políticas o sociales agrava, por su parte, su situación y por otra pone en entredicho,

o mejor, en ridículo, dichos ideales. Estos al ser invocados, sea donde sea, deben de ser defendidos; antes de ridiculizarlos es mejor que se silencien. La parte que atañe al ridículo del ideal, el *compañero* no la ve; sólo ve el lado egoísta; y es que confesándose tal o cual podrá tocar los beneficios materiales de esas colectividades que profesan el ideal por él invocado.

Un compañero me escribe: «¡Ay, amigo mio, ya no sé si llamarme compañero o indio! ¡Ni sé ya lo que soy; tan invertidos están los ideales anarquistas, tan mal interpretados por esos compañeros de ocasión que no parece sino que nuestra literatura ácrata sea campo abonado para que cada cual la interprete a su modo y conveniencia!

...Te aseguro que de seguir las cosas así, desaparezco. En tanto se llamen compañeros esos que veo por ahí, dejo de serlo yo, o por lo menos de llamármelo...»

Termina mi amigo con una profunda exclamación: «¡Nos ridiculizan, amigo, nos ridiculizan ante el mundo!»

Y como este amigo, amante fervoroso de las ideas, son muchos los que coinciden. Otros me invitan a que haga una serie de artículos poniendo al descubierto a esos desaprensivos *compañeros*; pero como lo considero un tanto escabroso y de no mucha utilidad para la causa, no pienso insistir. Soy partidario de cauterizar el morbo pernicioso en el laboratorio privado, sin darle jamás «carne al lobo».

Y espero, además, que una vez pasada esa marejada reaccionaria, el enemigo interno desaparecerá sin dejar otro recuerdo que alguna lágrima de alguna víctima. En esto soy optimista: Creo firmemente que sólo el ambiente de excepción anormal que atravesamos ha podido dar margen para que el enemigo arraigase un poco. Con poco esfuerzo desaparecerá luego.

DIÓGENES.

¿Qué singular ceguera nos impide ver la miserable suerte de esos millones de obreros que pagan con la vida su trabajo, con muerte lenta y a menudo dolorosa, para procurarnos comodidades y goces?

TOLSTOY.

INTERPRETACIONES

Los eternos culpables...

Atravesamos unos momentos curiosísimos, en verdad.

Por mediación de nuestros periódicos y en todas las discusiones que hemos tenido que oír, hemos sacado la impresión de que los anarquistas de España, y muy particularmente de Barcelona, somos unos tontos de remate, formamos un haz de hombres muy estúpidos e ignorantes... Ya veo, quien lea esto, como hará una mueca de desagrado y soltará acerbos reproches contra el articulista; pero yo, pido un poco de paciencia al querido lector, para que concluya de leer estas líneas, convencido que al concluir la lectura cambiará de opinión.

Cada vez que la organización obrera no ha podido resistir los furiosos embates de nuestros enemigos; cada vez que las fuerzas dominantes han destruido y arrollado nuestros cuadros sindicales, he podido observar que en vez de aprestarnos a la defensiva, en vez de hacer frente al enemigo, nos hemos enzarzado en disputas encarnizadas, haciendo responsables de la derrota a esos anarquistas intransigentes, a esas minorías de hombres que sienten nobles impacencias para instaurar un nuevo estado de cosas. Los jóvenes anarquistas, con nuestros arrebatos e impacencias, somos en cada represión, los eternos culpables de todo... ¿Es, o no es verdad, esto?

Unas veces por una actuación A, otras veces por una actuación B, pero siempre, siempre, cargamos con toda la culpa. Y en verdad que esto es un recurso bastante expeditivo para ocultar o atenuar la impotencia, la cobardía y el temor...

Pero esto aun no es todo, y vemos como caracterizados militantes piden que se haga un cordón sanitario, para evitar que esos jóvenes anarquistas hagan cosas que ellos encuentran muy mal; es más, se llega a insultar y a escarnecer a esos anarquistas, — que si equivocados en sus tácticas —, han ofrendado muchas veces, sus vidas en aras y en defensa de la organización obrera. Y en las críticas que se hacen

sobre estos errores de algunos anarquistas, se llega incluso, indirectamente, a delatarles...

Y esto es intolerable; si se comprende que unas tácticas son perjudiciales en sumo grado al desarrollo de la organización, lo que tiene y debe de hacerse es convencer a los camaradas, que no prosigan en su obra; hacerles ver el error, demostrarles que su actuación es por demás pernicioso. Esto es lo más noble, esto es lo más moral.

Todo lo demás, es dar pie para que los compañeros que hayan caído presos, sean condenados a largas condenas, a pasar años y años en esos inhóspitos presidios de España. Además, ¿con qué simpatía podré mirar al que haya escrito artículos o haya hablado en reuniones, diciendo que los tales anarquistas son gentes llenas de roña? ¿Y por qué agudizar tanto la crítica y la censura contra esos equivocados, cuando sabemos que esto es dar motivo para que las horrorosas fauces de la ley y setraguen a muchos dignos y valientes camaradas? Precisamente, no hace muchos días, que un fiscal decía, dirigiéndose al tribunal: «...ya podeis condenar sin ningún temor; pensad que esos individuos no cuentan con el apoyo de los sindicalistas.» ¿Son bastante elocuentes esas palabras?...

Yo, como anarquista, no estoy conforme con esas tácticas expropiatorias; pero nunca, entiendo lo bien, nunca me olvidaré que son camaradas, tanto o más dignos que aquellos que tan duramente los critican.

Además, veremos otra vez, cuando la situación sea más clara y más normal, que los anarquistas tan despreciados y combatidos, serán llamados a que presten su eficaz ayuda para la reorganización de los sindicatos; veremos como esos anarquistas tan difamados y tan llenos de roña — demostrando una moral superior a sus implacables criticadores —, olvidarán todas las injurias, para reanudar su obra liberadora entre los sufridos y pacientes trabajadores.

Aunque, si nos vuelven a vencer, nos volveremos a cargar con el sambenito de que somos los únicos culpables de la derrota...

VICTOR AURELIO,
Barcelona.

HAY PARA TODOS

No es exacta, a mi juicio, la cacareada teoría de Malthus, de que el mundo no puede dar de sí los suficientes productos que reclaman las necesidades de todos. Está probado, y uno de los primeros que demostraron tal aserto fué Kropotkin, que con el auxilio de la Ciencia y la laboriosidad del hombre, la tierra puede producir más que se precisa para el sostenimiento de la humanidad a cubierto de todas las privaciones y escaseces. La naturaleza física del hombre es tan sobria en sus necesidades y tan parca en su relación con los elementos y primeras materias de que se nutre, que en el banquete de la vida hay, sin duda alguna, asiento para todos los seres.

Lo que acontece es que unos cuantos privilegiados, prevalidos de la ignorancia de la mayoría y del auxilio de las leyes dictadas por ellos mismos, se han apropiado de todo cuanto pertenece a la colectividad humana, sin otra razón que su egoísmo sin límites, sin otro derecho que el particular exclusivismo que les reconoce el privilegio de casta y clase.

Estudiando la relación de las personas con las cosas, en cuanto son susceptibles y apropiadas por naturaleza para satisfacer las necesidades materiales de la humanidad, hallamos, como primer elemento de vida, el sustento, y como medio natural para realizarlo, servirse de cuantas substancias produce la tierra. De aquí que, tanto el animal como el hombre, se hagan dueños de sus frutos, sin más que una diferencia: el primero busca y se aprovecha de la cosa cuando la necesita, y el segundo, no impide que unos pocos, en previsión de necesitarla más tarde la retengan y acaparen para sí, a título de propietario y con perjuicio manifiesto de la comunidad.

Dígase lo que se quiera, esta abusiva acaparación del individuo, con perjuicio de todos, es causa del latente y pavoroso problema de la escasez de subsistencias, que determina esta irritante y terrible crisis económica, que, sin lugar a dudas, no tardará en lanzar a los desheredados a una cruenta guerra social, en la que no saldrán bien librados los acaparadores.

SIMÓN SIMBRELO.

Mahón.

Ir contra la religión es ir contra el error, librar la más grande campaña por la emancipación del pensamiento humano: libertad del alma y libertad del cuerpo: libertad del pensamiento y libertad de acción; y así en pos del glorioso porvenir, haciendo luz en el antro pavoroso, clareando el camino de las libertades.

SCHOPENHAUER.

A una compañera en su alumbramiento

*Compañera, tú que tienes
cuerpo y alma lacerados por tus trances de agonía,
no desmayes, que eres madre, y precisa tus cuidados
tu retoño..., tu Armonía.*

*No desmayes compañera,
porque no pueda tu madre poner en tu frente un beso
que él le besa con el alma y con el alma maldice
a los que le tienen preso.*

*Ya saldrá de la prisión.
Ya saldrá y con nuevos bríos que es entero y es muy fuerte
que en los que posa la Acracia sus fulgores diamantinos
desafían a la muerte.*

*Ya saldrá tu compañero
y en tu frente posará sus labios con embeleso
y sobre los dulces ojos de vuestro tierno retoño
pondrá su alma en un beso.*

*Salve, compañera, salve,
afrenta con entereza los rigores de la suerte
como lo afrontan las viudas que tienen el compañero
en los brazos de la muerte.*

*Los que sabemos tus penas
compartimos tus dolores porque somos hermanos
y decimos que le digas cuando des a tu hijo el pecho:
Odia a muerte a los tiranos.*

*Que el tirano no merece
por su negro corazón, sus infamias y maldades
otra cosa que nuestro odio. ¡Que los que han sembrado vien-
que cosechen tempestades!* [tos

*Valor, compañera mártir,
aunque aumenten tus miserias, no te quejas, sufre y calla
que tu acento dolorido, como al lobo el del cordero
no regocije al canalla.*

*Compañera, tú que tienes
cuerpo y alma lacerados por tus trances de agonía
no desmayes, que eres madre y precisa tus cuidados
tu retoño... tu Armonía.*

TOMAS DE LA LLAVE.

Cárcel Madrid, 1-925.

Inconvenientes de ser cura

En Burgos un cura se ha sentado en el banquillo de los acusados.

Es verdaderamente vergonzoso ver a un ministro del Señor responder nada menos que de un asesinato cometido en la persona de una hermosa joven.

Cada vez que suceden casos por el estilo, pensamos en la inutilidad del sacrificio de aquel que decía: amaos los unos a los otros.

Actos como éste, demuestran los instintos y la ruindad de cierta gente que no por militar en cierto medio dejan de estar inspirados por bajas pasiones.

Nada de particular tiene que un hombre se enamore de una bella muchacha, pues en el amor, en este íntimo sentimiento que nos empuja acerca de una linda mujer para decirle: te quiero, está la suprema felicidad de la vida.

Bien está, y hasta el mismo Señor al decir a los hombres que crecieran y se multiplicasen, parece que encendió esa dulce hoguera del amor por el que tantos hombres luchan y arrastran tantos sacrificios, hasta hallar la verdadera felicidad, y tantos otros se ciegan haciéndoles cometer actos verdaderamente denigrantes y bochornosos.

Por el amor luchamos a brazo partido con la vida; por el amor sacrificamos hasta nuestra existencia y por él olvidamos los más innobles

zarpazos de esa cruenta lucha, compensándonos de todo ello la íntima satisfacción que en aras de él gozamos.

Bien está todo ello, puesto que vamos empujados por un soplo vivificador de la Naturaleza y que hace que de la unión de dos seres salga a la par que la felicidad y la dicha, también la continuidad de la vida que se perpetua con nuestra descendencia.

Así cumplimos la principal misión de nuestra existencia, pero no podemos olvidar de ninguna manera que el amor es sentimiento, no es fuerza y por lo tanto todo lo que tiene de noble, de humano, de bello, desaparece cuando en él media imposición alguna.

El amor es libre, nace espontáneo y solamente como tal puede llamarse al sentido en dos seres,

La imposición, la violencia no pueden mediar de ninguna manera entre los que han de ser compañeros durante toda la vida y que de la afinidad de sentimientos ha de salir la eterna felicidad.

Sólo un mal entendido amor, sólo un sexual deseo inspirado en bajos instintos puede llevar a realizar actos como el de ese cura de Burgos que quiso inutilmente saciar sus bestiales pasiones en una linda muchacha que no hubiera podido nunca hacer digna y honrada compañera de su vida ya que lo impedían sus hábitos.

¡Qué ejemplo más edificante!

FLOREAL.

Alayor.

PANORAMAS

Hombre prevenido vale por dos

Si hemos de juzgar por lo que nos dicen los periódicos de todos los colores y matices que ven la luz en España y que de seguro reflejan los sentires racionales e internacionales, los cabildeos políticos, las mudanzas de los diplomáticos, las caídas y subidas de los Gobiernos, la lucha de partidos, de tendencias, doctrinas, credos e intereses y el afán desplegado por cada una de las partes, no nos quepa la menor duda, amados lectores míos, que se está gestando otra guerra que no se sabe dónde comenzará, cómo y cuándo, pero que se avecina es más que cierto, ciertísimo. Todas las naciones aguzan y afilan los dientes temerosas y melosas de que un día, el que menos se piense, sonará algo gordo.

Todas se arman y buscan alianzas que las ponga al abrigo del triunfo, caso de una nueva guerra. Es natural. Como dice el viejo refrán: «cuando las barbas del vecino... etc., etc.»

El pavor de los capitales a la posible quiebra de sus valores, como pasó en Alemania después de la guerra, es una enseñanza grande, pero que nada aprovechará a los capitalistas. La competencia de productos, el deseo desmesurado de multiplicar las ganancias, los líos de acá y de allá, las alianzas secretas, ese temor a todas horas manifiesto, la construcción de escuadras modernas, pregonan a las claras que no está el horno para aguantar aguas.

Lo más gracioso es que mientras los capitalistas de todas las naciones se aprestan a formar fuertes núcleos e Internacionales tomando de las sociedades obreras el ejemplo, estas últimas no parecen darse cuenta del peligro; el silencio que a todos los organismos rodea es aterrador. Porque no cabe la menor duda, si el pueblo, que fué siempre el más formidable dique a las guerras, no se mueve en el sentido de evitarlas, las guerras vendrán que no acabarán y con estas aquellos tiempos inmemoriales de barbarie y crimen.

Es extraño que el pueblo que produce y piensa no procure por sí y para sí. Porque en toda guerra la peor parte es para el pueblo que no pierde capitales si no lo que vale más que éstos: la vida.

Hoy que falta una Internacional (¡una más! dirán las gentes) de intelectuales que son los únicos que podrán intentarla con buenos frutos contra todas las guerras y todos los bandolerismos internacionales; hoy repito, que faltan sabios y sobran charlatanes, personalidades y sobran lacayos; es de incumbencia proletaria estrechar los lazos con los obreros de todos los países y antes que el mal llegue y no tenga remedio, solidarizarse como lo hacen los copistas burgueses, y digo copistas y solidarizarse porque se está palpando que mientras los burgueses nos copian, nosotros, obreros, nos dormimos y olvidamos de renovar nuestros métodos, de dar a nuestros sindicatos una virilidad y potencialidad que les falta. Las antiguas rencillas entre anarquistas o sindicalistas tienen parte de culpa de esta crisis de hombres e ideas que dichosamente tiende a disminuir. Pero no olvidemos que de continuar con la actual pasividad las conquistas pasadas se irán perdiendo por nuestra pusilanimidad incomprensible.

Toda estriba en que los capitalistas se unan y nos hallen desprevenidos. Sería curioso que después de tantos dolores y sangre derramada nos fueran arrancadas las ocho horas (en parte ya lo son), y pensar

que volver después a una lucha fatal para patronos y obreros. Si a esto añadimos la posibilidad de una guerra entre naciones ¡cuántos millones de vidas costará! El recuerdo de la última es pequeño con todo lo que pasó si estalla otra, porque en la nueva entrará el mundo entero en fraticida contienda. Hago, pues, estas consideraciones a tenor de que sean meditadas por aquellos que con más capacidad puedan presentarnos planos y fórmulas para evitarlas, antes que lleguen. La marcha de la política internacional con sus enredos y tapujos dejando a flor lo que no tiene otro interés que el de tirar orden es más que suficiente para prever lo que detrás vendrá.

Es, pues, de sana necesidad estar alerta. Evitar una nueva guerra será para el trabajador internacional un galón de gloria imperecedero. Todo antes que llegue.

La Internacional de Berlín ha de ser algo más que un nombre o un intento plausible: una realidad palpitante. Pero para ello es necesario desplegar otra actividad. Esconder las orejas al lobo es tanto como dejarse cojer por detrás. Y esto es más que bochornoso: miserable. Los obreros españoles deben de dar prueba a los de los otros países que en España también hay hombres que responden a un alto sentimiento de solidaridad internacional ante los posibles preparativos de otra guerra mundial. Es el deber de todo obrero que ame su vida, percatarse contra el enemigo fatal: la muerte.

CANTACLARO.

Cárcel de Santander.

DOGMAS SOCIALES

La ignorancia, una educación defectuosa, y, las más de las veces las costumbres establecidas, suelen engendrar preocupaciones que se arraigan a veces de tal modo que aquel que se halla poseído de ellas las defiende con más calor y fe que los mismos principios científicos. De estas preocupaciones han resultado una porción de formas relativas a las relaciones sociales en la humanidad. La familia matrimonial, la patria, la ley, la moral, son principios huecos a que por desgracia rinden aún ferviente culto entidades que de buena fe se llaman revolucionarias; y esos principios suelen estar arraigados de tal modo, que han pasado casi todos al estado de dogmas. Y, sin embargo, nada más contrario a la Justicia, a la Ciencia y a la Naturaleza. Esta preconiza y exige el amor, pero no el vínculo; ésta aconseja el mutuo respeto entre las entidades sociológicas, pero no una moral relativa que varía según los tiempos, los climas, las razas y aún los organismos; aquélla impone el derecho, pero no la ley. En nuestra sociedad, repleta de leyes, el derecho es por doquier atropellado. En una sociedad libre que atiende al derecho de todos, la ley despótica debe ceder ante el contrato espontáneo, siempre modificable y revocable. El derecho es justo, porque es esencialmente humano; la ley es tiránica, porque favorece a unos hombres en perjuicio de otros. Las únicas leyes que no constituyen tiranías, por estar vinculadas con la Ciencia, son las leyes naturales a que nos hallamos todos sometidos y sin las cuales no existiríamos, leyes cuyo cumplimiento lleva consigo otros tantos derechos, leyes que han dado al hombre corazón y sentidos, originándose el derecho de amar; leyes que le han dado estómago, originándose el derecho de comer; leyes que le han dado cerebro, originándose el derecho

de pensar; leyes que le han dado sensibilidad, originándose el derecho de no dejarla atropellar.

Y como sea que todo contrato bisexual que se aparte del amor libre tiene que ser regulado por leyes, y las leyes humanas son contrarias a la Naturaleza, a la Ciencia y a la Justicia, también es contrario a estos tres grandes principios cualquier contrato bisexual legislado o legible.

Asimismo la patria no debe tener más límite general que el Universo, ni más límite particular que las simpatías y las afinidades, nunca unos límites fijados arbitrariamente por leyes elaboradas de un modo caprichoso o para sancionar un hecho de fuerza y atropello.

En cuanto al dogma moral, o mejor dicho, a los dogmas morales, les pasa lo que a las religiones, que su variedad prueba la falsedad de todas. La viuda del indio será muy moral si se deja quemar viva sobre la sepultura de su marido, y la esposa oriental será inmoral si deja ver su cara por la calle, faltando así a la Ciencia que le brinda expansiones para su organismo, aire puro para sus pulmones y luz solar para la frescura de su cutis y la salud de su cuerpo. ¡En cambio, en los mismos climas orientales, es un acto muy moral y honroso casarse con una odalisca, ya arrinconada, del sultán! La usura es moral entre los judíos e inmoral entre los cristianos, que no por eso dejan de practicarla más que aquéllos, si cabe. Para el propietario es inmoral atacar a la propiedad ajena; para el desheredado es inmoral el detentarla. En una palabra, lo que es moral para unos es inmoral para otros, y es, por lo tanto, de todo punto ilógico querer que la moral que uno se forma sea moral para todo el mundo.

Vemos, pues, que los dogmas sociales, en cualquier forma que se nos presenten, son contrarios a la Ciencia, a la Naturaleza y a la Justicia. Luego la teoría que quiera estar conforme con estos tres principios debe inscribir en su bandera el lema: anarquía societaria.

F. T. M.

Soli de Coruña,

dirá si recibió los artículos del compañero Félix Gázquez Alcaina, de la Cárcel de Santander y si le mandó el periódico, pues nada ha sabido ni recibido, el compañero Félix, del indicado semanario.

Ante todo ciudadanos

Periódicos de distintas tendencias liberales, publican diariamente artículos tratando extensamente del problema constitucional de nuestro país, problema que ha adquirido actualidad mereciendo la atención de las figuras más preeminentes de la política española.

Bien está que se hable y discuta lo más posible acerca de este problema y se trate de demostrar las ventajas de una y otra constitución; pero lo que no nos parece tan bien es la oportunidad de tales discusiones.

De mucha más importancia y trascendencia creemos que es el problema del pueblo español y que muy por encima de nuevas reglas constitucionales está el derecho de ciudadanía sin el cual son iguales todas las leyes y todos los derechos.

Cuando los pueblos se sienten libres, cuando las ansias del progreso y bienestar son encauzadas debidamente haciendo que nuevas concesiones sean necesarias diariamente como garantía del bienestar colectivo, cuando los hombres se sienten apoyados por las propias leyes que amparan y apoyan como es debido sus justas peticiones y ninguno de sus derechos son menguados, hallándose por lo tanto completamente firme la garantía de su ciudadanía entonces si que son necesarias y hasta imprescindibles estas discusiones porque de ellas sale la conciencia popular sobre la que se han de basar las normas que rigen a los pueblos.

Pero cuando falta la libertad, cuando los hombres son perseguido aun por sus opiniones, cuando los derechos ciudadanos son completamente excluidos de las relaciones sociales y sólo a base de un molde impuesto hemos de hacer todas las cosas, ¿para qué gastar nuestras energías en discusiones estériles que no pueden llevarnos a una finalidad práctica?

Porque supongamos que sea factible la reforma en nuestra constitución, ¿han de darse los medios necesarios al pueblo español para expresar su opinión?

¿Y hasta qué punto ha de serle posible al español exponer sus opiniones y deseos?

Como se verá ante todo hay el problema de nuestra libertad a resolver.

Antes es necesario el imperio de la ciudadanía, el restablecimiento de todas las garantías y después si que podremos entrar en estas discusiones que resultan innecesarias cuando aun los escasos derechos de que disfrutamos nos son escamoteados.

Antes que todo nuestra libertad, nuestra ciudadanía que vale mucho más que nuevos derechos que han de sernos arrebatados.

M. C.

DESDE LEBRIJA

De organización

No me propongo hacer historia de estos tiempos, no; poseo escasos conocimientos para hacerlo.

Mis manos se mueven hoy para emborronar estas cuartillas con unas mal trazadas líneas, para procurar hacer reaccionar a los obreros de Lebrija en medio de las represiones, deportaciones y persecuciones que sufrimos.

En este pueblo donde tanta falta hace la organización, para poner trabas a los desmanes del capitalismo debemos de organizarnos todos los trabajadores como lo ha hecho la misma burguesía.

Trabajadores de Lebrija: hay que hacer una fuerte organización de resistencia al capital, y demostrar a esa burguesía embravecida ante la cobardía de los trabajadores, que todavía hay hombres en los pueblos que saben luchar por la emancipación y el bienestar de todos los oprimidos.

Campesinos lebrijanos: levátemos la organización en este pueblo, para que no se repita el caso que se dió con unos cuantos obreros que trabajaban en el término de Jerez y fueron una noche a la sociedad para que los inscribieran como socios en

la de dicha ciudad, pero como siempre hay compañeros que conocen a los individuos y además sabían de la forma que estaba la organización de Lebrija, les salieron al paso diciéndoles, que si sentían fe por la organización que se afiliaran a la de Lebrija, y esa cuota podía servir para ayudar a pagar el alquiler del local social a cuyo tiempo que ayudarían a aquellos compañeros que tanto se sacrifican por la organización lebrijana.

¿No os duelen los latigazos que os dan a diario esa burguesía sedienta de sangre proletaria?

¿A asociarse obreros que tenemos los artículos de primera necesidad a la altura de las nubes, y el salario más abajo que las piedras de la calle!

¿No os dá vergüenza ir al campo a quitar hierbas para ganar 2'25 pesetas diarias de salario?

Compañeros, esto es bochornoso para un pueblo que tanto tiempo lleva de lucha y que conoce algo la organización y los beneficios que de ella se obtienen.

¡Trabajadores: no dejemos que la burguesía se burle por más tiempo de nosotros! ¡Compañeros, a la lucha, pues!

D. V.

Lebrija, 1-3-25.

Ayudemos a la F. O. M.

A vosotros compañeros que como yo empuñais las herramientas del trabajo, van dirigidas estas palabras. No hay razones, no puede haberlas, que justifiquen vuestra crisis espiritual. Olvidados de las calamidades del presente, parece que se ha apoderado de nosotros una apatía incomprensible enfriándonos nuestros ánimos y aplacando nuestros bríos, impidiendo o aplazando llevar a la práctica el ideario sagrado de nuestra Federación.

Jamás había soñado en ocupar las columnas de FRUCTIDOR para estas cosas tan poco enaltecedoras de la dignidad de los obreros que se precian de idealistas.

Varios llamamientos llevan publicados los Sindicatos de Mahón y el Comité de la F. O. M. para que se preocupen algo más de la organización menorquina y muy pocos son que hayan correspondido a los llamamientos indicados.

Es hora que respondamos todos, yo el primero, a las invitaciones de las Juntas y Comité para demostrar que aun anidan en nuestros pechos sentimientos societarios, espíritu de lucha y de sacrificio. Hay que hacer servir la organización para algo más que pedir aumentos de salarios. En los momentos que atravesamos es muy probable en el orden social y político un cambio súbito en el que nuestra F. O. M. podrá jugar un importante papel.

Trabajadores: acudamos todos a los Sindicatos. Todo sacrificio para la Federación Obrera de Menorca es y será poco.

A. SÓCRATES.

Mahón 3-2-25.

Capacidad revolucionaria del proletariado

La última capa social, que en todos tiempos ha venido formando masa explotable y dirigible, apta únicamente como entidad informe para el trabajo, o para la guerra, se descompone hoy en grupos e individualidades pensantes y activos, dándose el caso de que mientras las capas superiores se gastan o se disuelven, faltas de ideales que realizar, sólo los trabajadores asumen la misión de la vida, consistente en el movimiento y la marcha hacia un ideal de justicia.

Tan interesante fenómeno se explica por el hecho de que la experiencia y la ciencia colectiva se encarnan en las costumbres y en el lenguaje de una manera casi material; *un rey*, después de haber visto a tantos destronados y a varios que han pagado con su sangre el crimen de lesa soberanía, no es ya más que un funcionario encargado de servir de efecto decorativo al principio de autoridad; *un noble* no es otra cosa que el heredero prostituido de un bárbaro guerrero; *un gobernante*, sólo es considerado como un audaz afortunado que ha tenido maña de escalar los más altos puestos del Estado; *un rico*, es un usurero que tiene talento para realizar negocios lucrativos; *un sacerdote*, es un hipócrita que predica lo que no cree y se come la parte del presupuesto destinada al sostenimiento de la ignorancia; *una fiesta religiosa*, se acepta con desconocimiento u olvido del motivo de su institución y sólo como una ocasión de descanso y de recreo; y por este estilo se juzga y califica todo cuanto brilla y predomina a la vez que tiene el carácter de causa y efecto del mal social. Para estas síntesis del pensamiento, han sido necesarios grandes esfuerzos intelectuales de pensadores aislados, que si en su tiempo hubiesen tenido la audacia de declararlo con tanta crudeza, no hubieran ciertamente escapado al martirio y aun al desprecio de sus contemporáneos, y muchos tuvieron la desgracia de experimentarlo así; pero hoy forma la base de la que puede llamarse la filosofía popular.

Cuando los oprimidos conocen y desprecian de este modo a sus opresores y además se afirma el gran principio de la reciprocidad por el lema «No hay deberes sin derechos ni derechos sin deberes», la Revolución intelectual está ya hecha.

No se necesita más para que se produzca el gran cataclismo social que todos los revolucionarios anhelan: más ilustración, ya lo vemos, no puede darla el régimen burgués, y aun los trabajadores que, por excepción, se elevan por la instrucción del nivel común de sus compañeros, sirven generalmente para reforzar los falanges de privilegiados.

Tiene ya el proletariado un concepto claro de la igualdad de los individuos ante las leyes naturales; tiene igualmente condenadas las desigualdades del privilegio; afirma, con no menor presión, su propósito de

reconstruir la sociedad sobre la base de la igualdad natural y su consecuencia la libertad absoluta, y además, por las reuniones de grupos, los grandes meetings de propaganda, el periódico y el libro, desarrolla las consecuencias de sus principios; no hizo tanto la burguesía europea para efectuar su emancipación, cuya iniciativa casi queda reducida a los enciclopedistas franceses.

Nos encontramos, pues, entre los restos del pasado, que se sostiene por la brutalidad del hecho, perdida la fe en los principios que para su sostenimiento se invocan, y las reivindicaciones de lo porvenir que se arraigan cada vez más en todas las conciencias. Falta sólo dar el último golpe al privilegio, amparado ya en su único y final baluarte: el capitalismo.

Afirmo, pues, en conclusión: se necesita para la emancipación del ser humano, que la Revolución intelectual preceda a la material; pero esa Revolución en las ideas, lejos de obtenerse por los medios que ofrecen los privilegiados, se ha logrado ya desde que se reconoció que «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos».

ANSELMO LORENZO.

Pro-“Fructidor”

Lorenzo Carreras	0'50 pts.
José Ganfornina	0'25 »
Uno	0'25 »
M. Sánchez	0'50 »
A. Pons Llansó	0'25 »
Juan Meliá.	0'50 »
Total.	2'25 pts.

El festín de los buitres

I

Todavía, al elevarse aquella mañana el Sol sobre una extensa llanura manchuriana, a'umbró con sus rayos el despertar alegre de pájaros parteros y de hombres laboriosos. Los primeros, saludaron la gloriosa aparición del astro saltando y pando en las enramadas; los segundos, arando los campos o pastoreando sus ganados.

Mientras tanto, en los pueblos las mujeres dedicábanse a las faenas domésticas, los niños correteaban medio desnudos por las calles, y los viejos, sentados en los umbrales de las casas, disponíanse a pasar tranquilos un día más, acariciados por el recuerdo de su pasada vida de campesinos laboriosos.

II

No había llegado el Sol a la mitad de su carrera, cuando la llanura vióse invadida de un ejército numeroso, compuesto de todas las armas. Por doquiera pasaba, dejaba la huella de la destrucción: bosques talados, sembrados devastados, pueblos saqueados; y una muchedumbre enloquecida que huía, abandonando sus hogares, sus pequeñas riquezas, el fruto costoso de muchos años de trabajos y sinsabores.

Y ya el Sol en su ocaso, sus rayos pálidos sólo alumbraron, cual luz funeral, pueblos tristes y desiertos y

los despojos de una vegetación vilmente pisoteada por los cascos de los caballos, por las ruedas de los furgones

III

En el lejano horizonte, que el ocaso obscurece, se dibuja como una ligera nube negra que avanza.

Son buitres, que en bandada vuelan, siguiendo al ejército, ansiosos de saciar su apetito en los despojos calientes de los que caigan.

De la numerosa bandada, se separan dos buitres, que fatigados por larga jornada, pliegan sus alas y se detienen a descansar en lo alto de una colina.

—Hermano — dice uno — ¿ves alguna presa?

—Nada veo — responde el otro. — Los pajarillos parece que han abandonado el lugar; las casas están desiertas de hombres y de animales; la tierra, en toda la extensión que la miro, no ofrece el menor vestigio de vida. Todo es desolación y tristeza.

—Es que por aquí han pasado los defensores de la patria. ¿Oyes algún rumor lejano?

—Nada oigo. Parece que todavía no ha empezado la batalla.

—Lo siento, porque tengo un hambre de carne fresca y una sed de sangre caliente...

—No te impacientes; poco tardaremos en tener nuestro festín.

—Sí, gracias a nuestro Dios, el Dios clemente de los buitres, que hace que los hombres se destrocen mutuamente para provecho nuestro.

—Una cosa no he podido comprender: ¿qué razón tienen los hombres para matarse?

—En este caso parece que se matan porque unos son rusos y otros japoneses; y unos y otros se disputan la posesión de un pedazo de tierra que no está ni en Rusia ni en el Japón. Pero lo más curioso del caso es que los que pelean, ganen o pierdan, no alcanzarán ni un pedacito del terreno disputado.

—Entonces ¿por qué pelean?

—Misterios humanos, hermano. Nuestra razón de aves de rapiña no alcanza a aclararlo. Sus motivos tendrán, no lo dudes, que no en vano el hombre se enorgullece de ser el rey de la creación y de haber inventado las sublimes e incomprensibles palabras de *progreso* y *civilización*.

El lejano retumbar del cañón interrumpió la parlería de los dos buitres.

—La batalla ha comenzado — dijo el mayor. — Volemos; el festín estará presto.

Emprendieron el vuelo y se unieron a la bandada, desapareciendo todos en las lejanías del horizonte.

IV

El gran valle es un horror. Las casas son un montón de escombros; los destrozados plantíos perdieron toda lozanía y frescor; las márgenes del riachuelo, donde libraron los combatientes terribles combates cuerpo a cuerpo, están cubiertas de cadáveres, y las aguas que corren mansas han adquirido el tinte rojizo de la sangre; las trincheras construídas para la defensa de un paso, rebosan materialmente de cuerpos sin vida. De trecho en trecho, vense

miembros mutilados, cercenados al golpe de las bombas o de la metralla. Los cañones desmontados y los abandonados furgones, con sus cañoneras muertas, completan el tremendo cuadro de muerte.

Del valle silencioso, que las sombras del ocaso envuelven, elévanse de vez en cuando gritos de angustia, ayes de dolor, estertores de agonía...

Un oficial japonés agonizante, piensa con tristeza en la mujer y en los hijos que ya no verá; dos soldados, un gran cosaco y un diminuto nipón, mutuamente se ayudan a curar las heridas que mutuamente se causaron; y más lejos, un coronel ruso, abrazado a un trapo de colores manchado de sangre y ennegrecido de pólvora, exclama lanzando el poster aliento:

—¡Muerdo por la Rusia!

Su caballo, herido igualmente de muerte, al oír la voz de su amo, levanta la cabeza y la deja caer... muriendo también, sin saberlo, por la gloriosa Rusia.

V

El festín está preparado.

Un gran batir de alas y un coro de roncacos graznidos anuncia la llegada de los comensales.

Brillantes los ojos, batientes las alas y saliente el corvo pico, se precipitan ansiosos sobre los humanos despojos...

VI

Satisfecho ya su apetito voraz, reuniéronse las aves carniceras alrededor de un cañón, sobre cuyo vuelo de la boca se posó una de ellas, con el pico ensangrentado, del que pendían humanos filamentos.

—Hermanos — graznó. — Demos gracias al Gran Buitre por habernos regalado con tan suculento festín. Los hombres, soberbios e ignorantes, creen que se baten en defensa de ideas propias, y hasta no faltan sabios que afirman que las guerras son elemento de progreso. Error, craso error, hermanos míos; las guerras se hacen pura y simplemente para proporcionarnos a nosotros carne fresca. ¡Viva la guerra!

Un coro atronador de graznidos le contestó. Luego, elevaron todos el vuelo, batiendo triunfalmente las alas, brillantes los ojos y ensangrentado el corvo pico, desapareciendo en las lejanías en busca de otro festín

P. L.

NUESTROS LIBROS Y FOLLETOS

- «La tuberculosis en Menorca»,
Dr. Federico Llansó . . . 0'50 pts.
- «Se cuestión des treball a Menorca»,
Pere Ballester . . . 1'50 pts.
- «Recortes de la lucha»,
José Pons Anglada . . . 0'30 pts.
- «La Sanjuanada de los obreros»,
drama en 3 actos por J. Lucambio . . . 0'50 pts.
- «Los abnegados»,
Ramón Magre . . . 0'25 pts.
- «La expresión del Rostro»,
Luis Kuhne . . . 20'00 pts.
- «La Educación Sexual»,
Jean Marestan . . . 3'50 pts.
- «Lo que todos deberían saber»,
G. M. Besside . . . 2'00 pts.
- «El dolor Universal»,
Sebastián Faure . . . 2'00 pts.
- «Poesías», Román Cortés . . . 2'00 pts.
- «Como se acabará el Mundo»,
C. Flammarión . . . 1'25 pts.

TIPOGRAFÍA MAHONESA